

# La expresión de la kénosis en Maria

## *The expression of kenosis in Mary*

*Clara Maria Temporelli*

### Resumen

Se trata del tema de la kénosis en Maria, a partir de los textos fundamentales: Flp 2,6-11; Lc 1,46-55. En el artículo anterior (publicado em 2017) hemos hecho un análisis del texto Flp 2,6-11. Hemos de hacer un análisis del texto Lc 1, 46-55. El Magnificat aplica a María el esquema encarnatorio y pascual de humillación-exaltación (Lc 1,48-49). Camino de Dios descrito ya por el Antiguo Testamento y por el judaísmo tardío. Creemos que este tema nos permitirá ahondar en el aspecto místico, teológico y en este primer cuarto del siglo XXI que nos desafía a una acción comprometida con la transformación de la sociedad desde la kénosis como paradigma de la solidaridad e inculturación.

**Palavras-clave:** Magnificat. María. Inversión de la historia. Cambio de época. Desafíos.

### Abstract

The theme of *kenosis* in Mary is presented based on the fundamental texts: Phl 2,6-11; Lk 1, 46-55. In the previous article (published in 2017) we made an analysis of the text Phl 2,6-11. We need to analyze the text Lk 1, 46-55. The Magnificat applies the incarnational and pascal pattern of humiliation-exaltation to Mary (Lk 1,48-49); a way of God already described in the Old Testament and by late Judaism. We believe that this theme will permit us to go deeply into the mystical, theological aspect and in this first quarter of the twenty-first century that challenges us to an action committed to

the transformation of society based on *kenosis* as paradigm of solidarity and enculturation.

**Keywords:** Magnificat. Mary. Reversal of history. Change of times. Challenges.

## Introducción

Hemos de hacer un análisis de los textos fundamentales (Flp 2,6-11; Lc 1,46-55). El Magnificat aplica a María el esquema encarnatorio y pascual de humillación-exaltación (Lc 1,48-49). Camino de Dios descrito ya por el Antiguo Testamento y por el judaísmo tardío.

Creemos que este tema nos permitirá ahondar en el aspecto místico, teológico y en este primer cuarto del siglo XXI que nos desafía a una acción comprometida con la transformación de la sociedad desde la kénosis como paradigma de la solidaridad e inculturación.

El tratamiento bíblico del tema de la kénosis es fundamentalmente kerigmático. Está ligado a exhortaciones sobre la conducta del cristiano, o a consideraciones sobre el amor de Dios, lo que nos ayudará a superar la separación entre dogmática y espiritualidad.

### 1. En María contemplamos la humanidad nueva

Es nuestra intención presentar a María como expresión de la vida nueva que, como la de Jesús y los cristianos, también pasa por el movimiento kenótico, experimentado a lo largo de su existencia. Movimiento que referido a Jesús, aparece en Flp 2 como vaciamiento y solidaridad. ¿Encontraremos puntos de contacto entre el himno de Pablo y el canto de María? Filipenses 2,6-11 y Lucas 1,46-55 ¿tienen puntos en común?. He aquí uno de los desafíos con el que nos introducimos en este apartado.

S. Benko prestó atención a la perspectiva kenótica, haciéndola ver como el núcleo vertebrador de la mariología.<sup>1</sup>

Los estudios bíblicos y teológicos del siglo XX han situado a María en

<sup>1</sup> BENKO, S. "A New Principle of Mariology: the Kenosis Motif". En: CHRIST, F. (Ed.). *Oikonomia: Heilsgeschichte als Thema der Theologie (Festschrift O. Cullmann)*. Hamburg/Bergstedt: Reich, 1067, pp. 259-272.

el contexto de la historia de su pueblo indigente, pequeño, no tenido en cuenta por las grandes potencias. Aun habiendo engendrado al Mesías, María vive una existencia sin privilegios. Esta kénosis conocerá su punto culmen en el Calvario, cuando la espada del dolor atraviese su corazón.

La condición kenótica de Cristo, y por extensión la de María, no es más que un preámbulo de la condición glorificada de ambos. El *teologúmenon* histórico-salvífico como proceso de humillación-exaltación, María de Nazaret lo aplica a su propia vida en el Magnificat (Lc 1,47-48), pues Dios ha intervenido transformando su insignificancia. La kénosis de María se presenta en su condición concreta de mujer judía.

Desde lo débil, frágil e insignificante se deriva una ética de la no violencia, un empeño en la solidaridad, en el respeto por los demás, dejando atrás las luchas, las guerras, las injusticias. Se desarrolla una exigencia de misericordia, que anula el espiral de violencia. Presentando a Jesús y María como iconos de la paz, la solidaridad y la justicia.

María, persona amante y libre, expresa su plenitud a manera de canto en el Magnificat. Con su vida fue engendrando una canción clara capaz de despertar al mundo aletargado. Una canción sobre el mundo que irrumpió en la sordera de la historia.

Una música y letra que Jesús también llevaba dentro. Él que se había hecho uno de tantos, que iba a vivir como un hombre cualquiera, pero de los que tienen condición de servidores (Flp 2,7) y miran hacia un futuro de personas libres. Un futuro en el que los pequeños y los hambrientos, están saciados, pero que no invierten la realidad con violencia, porque han aprendido de la verdad, de la ternura y misericordia de Dios.

## 2. El Evangelio de Lucas

El libro de Lucas, pertenece al género literario “evangelio”;<sup>2</sup> tiene

---

<sup>2</sup> “Al principio sólo se conocía el evangelio (en singular), la buena nueva que proclamaba Jesús: la venida del Reino de Dios, la felicidad ofrecida a los pobres. En este sentido es como la utiliza Pablo en sus cartas. Con Marcos, inventor de este género literario que no tiene correspondencia en las demás literaturas, el evangelio se convierte en un texto, en una historia: el relato de la actividad de Jesús. Hasta entonces, Jesús era el que proclamaba la buena nueva; ahoa es él el proclamado, el mismo se convierte en la buena nueva”, cf. CHARPENTIER, E. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Ed. Verbo Divino, 1997, p. 19. “El propósito de Lucas no es anunciar la salvación al margen de la situación histórica, sino dar testimonio de la historia de salvación según la voluntad de Dios a través de la

muchos aspectos en común con Marcos y Mateo, aunque su obra es diversa:

- en primer lugar por su carácter griego, aunque no elimina todos los semitismos tradicionales, en gran parte debidos al influjo del AT. A la hora de componer sus escenas no es puramente griego: depende de tradiciones evangélicas escritas, orales, y la gran tradición narrativa hebrea. Se dirige a lectores desligados de cuestiones judías. Ofrece un mensaje más accesible a lectores paganos;
- en segundo lugar, se presenta como historiador al estilo griego: cuidadoso de consultar fuentes y hechos, curtido en viajes, especialmente marítimos. Menciona un círculo de testigos presenciales; después, un grupo de narradores (que podrían ser los mismos). Detrás viene él para recoger y ordenar. Sin dejar de proclamar la fe, quiere hacer una obra como historiador;
- en tercer lugar, porque su evangelio la primera parte de una obra mayor, que continúa en los *Hechos de los Apóstoles*. Con esta operación, el Evangelio pasa a ocupar una posición intermedia, a mitad de los tiempos: entre el anuncio y preparación del AT, que se alarga hasta el Bautista, y el tiempo de la Iglesia, que comienza en Pentecostés. La preparación de la vieja economía es esencial para comprender la misión de Jesús. Los personajes de la infancia, especialmente Simeón, encarnan esa tensión del pasado hacia el momento culminante, que ha llegado. No menos importante es la continuación, la expansión de la Iglesia. Como el AT profetiza y prefigura a Jesús. Jesús profetiza y prefigura la misión de los Apóstoles. Los forma a su lado, los instruye, los previene, les da su Espíritu. Después, al contar sus “hechos”, el autor se complace en establecer paralelos de situación y verbales. El modelo de Jesús sigue actuando.

Hay un centro espacial: Jerusalén. Allí comienza el relato y allí concluye el itinerario de Jesús, hasta que vuelva al cielo. De allí arranca la expansión hasta el confín del mundo.

Lucas entrelaza su relato con fechas de la historiografía profana, con sentido encarnacionista. Con él, una comunidad autónoma y consolidada

---

historia concreta”, cf. BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas: Lc 1-9*. Vol. I. Salamanca: Ed. Sígueme, 1995, p. 35.

vuelve a repasar sus orígenes, que son la vida de Jesús desde la infancia. Una comunidad, curada ya de aguardar una parusía inminente, toma conciencia de su ser y vocación histórica, en el seno del orden político de su tiempo.

## 2.1. Plan y estilo de la obra

Como hemos dicho la obra entera comprende dos libros de la misma longitud. El primero describe la vida de Jesús y el segundo la expansión de la buena nueva a partir de la actividad de los testigos principales.

La obra comienza con un prólogo (1,1-4) que expone, por un lado la intención del autor, elevar la tradición evangélica al rango de obra histórico-literaria; y por otro, su método y su intención profunda. Luego, Lucas relata los acontecimientos que rodean el nacimiento de Juan Bautista y de Jesús (1,5–2,52). A continuación, el relato de la actividad de Juan (3,1-13), y luego la de Jesús.

Divide la vida de Jesús en tres grandes períodos: su ministerio en Galilea (3,14–9,50); su actividad, enseñanza y curaciones a lo largo del camino que lo conduce a Jerusalén (9,51–19,27); y finalmente la actividad en Jerusalén: última enseñanza en el Templo, la pasión, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús (19,28–24,53).<sup>3</sup>

Escribe con una mirada escrutadora que capta los rasgos personales, las reacciones psicológicas y las motivaciones ocultas (3,15; 4,14s; 9,43; 11,1-29; 13,1; 17,20; 18,1,9; 19,11). Su origen pagano y sus muchos viajes quizá expliquen su mentalidad abierta a toda clase de personas. Muestra predilección por las minorías y los grupos marginados: samaritanos, leprosos, publicanos, soldados, pecadores públicos en desgracia, pastores iletrados, los pobres... Todos ellos reciben especial aliento en su evangelio.

Sus destinatarios son ante todo los gentiles, y a favor de ellos introduce numerosos cambios: omite los términos semíticos o pone otros en su lugar [no utiliza las palabras semíticas, que aparecen en los otros evangelios: *abba* (Padre) en Mc 14, 36 (cf. Lc 22,42); *Boanerges* (hijos del trueno) en Mc 3,17 (cf. Lc 9,54); *effatha* (ábrete) en Mc 7,34; *hosanna* (sálvanos, pedimos) en Mc 11,9; Jn 12,13; Mt 21,9 (cf. Lc 19,38)]; utiliza escasamente – a diferencia de Mateo – citas del AT.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas*, p. 29.

<sup>4</sup> STUHLMUELLER, C. “Evangelio según San Lucas”. En: BROWN, R. E.; FITZMYER, J. A.; MURPHY, R. E. (Orgs.). *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*. Tomo III. Novo Testamento



Lucas se distingue por presentar los acontecimientos en su aspecto concreto y visible. No cita ideas abstractas sin aclararlas con un ejemplo o una parábola. Así ocurre con el doble mandamiento del amor, que ilustra con la parábola del buen samaritano y con la conversación de Jesús con Marta y María (10,25-42). Lo mismo hace con los problemas teológicos más difíciles, dándoles la forma de escenas que se graban en la memoria: por ejemplo, el coloquio entre María y el ángel (1,26-38); también con las cuestiones eclesiológicas y con las exigencias éticas, donde la argumentación recibe una ilustración y una respuesta en ejemplos concretos (Hch 15,8-9.11.14).<sup>5</sup>

## 2.2. Autor y fecha

La tradición ha titulado este evangelio “según Lucas”. El nombre aparece en Flm 24 y 2 Tim 4,11, como “médico querido” en Col 4,14. La identificación no es improbable, por el contrario, la identificación con Lucio (*Loukios*) de Hch 13,1 y Rom 16,21 es poco probable. Natural quizá de Antioquía, es de ascendencia pagana o helenista. Es un hombre culto, que maneja la lengua griega que se hablaba entonces comúnmente, la “koiné”, o sea el griego de la época helenística y romana. El autor tiene noticia de la destrucción de Jerusalén, pero no de la persecución bajo Domiciano; parece vivir la tensión creciente y el rechazo próximo por parte de la sinagoga. Estos datos sugieren como fecha de composición la década 80-90.<sup>6</sup>

## 2.3. Contexto social de Palestina en tiempos de Jesús y de María

Los mismos evangelios nos permiten situar la problemática social de Palestina en tiempos de María y de Jesús. Se puede precisar a partir de cuatro textos: Padrenuestro (Lc 11,3-4); Tentaciones de Jesús (Mt 4,1-11); Magnificat (Lc 1,46-55); Juicio final (Mt 25,31-46). Es significativo que en todos ellos aparezca en primer lugar el problema relativo a la justicia material (pan) y a la social (acogida mutua, perdón, superación del poder). Desde este fondo, el evangelio ha de entenderse como palabra de reconciliación que se ofrece y que se expande sobre un mundo que se encuentra dividido.

I. Madrid: Ed. Cristiandad, 1972, pp. 297-298.

<sup>5</sup> BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas*, p. 30.

<sup>6</sup> ALONSO SCHÖKEL, L. *La Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento*. Tomo III. Bilbao: Mensajero/Verbo Divino, 1998, pp. 151-153.

Hay una minoría que lleva una vida fastuosa: la corte del soberano, la aristocracia sacerdotal de Jerusalén, los grandes comerciantes, los jefes de los recaudadores de impuestos, los propietarios de las grandes fincas.

La clase media la constituyen los artesanos y los sacerdotes de las aldeas; los campesinos, endeudados muchas veces, están más cerca de los pobres.

Los más desvalidos son los obreros y jornaleros, los que no encuentran trabajo y no tienen más remedio que ponerse a mendigar, y desde luego los esclavos.

Los enfermos (son frecuentes las enfermedades de la piel y de las de la vista) viven de limosna: deber religioso importante.

Aparte están los ladrones.<sup>7</sup>

## 2.4. Lucas, Evangelista de María

Ha sido este autor quien ha recogido y elaborado más expresamente las tradiciones marianas de la iglesia, en una línea en la que pueden destacarse los siguientes elementos:

- *María, colaboradora de Dios* (1,26-38);
- *María, creyente* (1,42.45; 11,27; 8,19-21);
- *María, profetisa de la nueva humanidad* (1,46-55);
- *Finalmente, María, miembro de la comunidad eclesial, mujer que aparece con su propio nombre* (Hch 1,13-14).

## 3. Magnificat

La oración de María es un himno, un salmo de alabanza<sup>8</sup> y salvación que

<sup>7</sup> Cf. CHARPENTIER, E. *Para leer el Nuevo Testamento*, pp. 31-37.

<sup>8</sup> BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas*, p. 120ss: “Israel tiene una tradición ininterrumpida de himnos, salmos y plegarias. Como en todo himno, el tema principal es la alabanza de Dios. El paso de la introducción al tema principal está marcado en griego por OTI ‘porque’. Tenemos dos porque (vv. 48.49). Dado que la alabanza está interrumpida por un macarismo en el v. 48b. El final del himno, orto según el uso, prescinde de la coda, en la que se recogía el tema inicial bajo la forma de un deseo personal o de una petición. Sin embargo, el v. 55 vincula la nueva promesa con las predicciones antiguas, lo cual constituye una buena conclusión. Quizás haya que vincular el v. 54 con esta conclusión. Dios es el sujeto de todos los versos, excepto el v.48b. Los verbos están en aoristo, ya que el cuerpo de un himno está consagrado a describir las palabras y los hechos de Dios en su creación y a lo largo de la historia. La enumeración de los atributos de Dios junto con sus obras, está en conformidad con el género del himno; se van

la Iglesia primitiva puso en boca de María en el momento primordial de su maternidad. Ante el misterio del Dios que actúa en ella, como solidaria con Israel y con los pueblos de la tierra, María prorrumpe en efusión festiva y canta para Dios. Sus palabras de oración profundamente personal recogen a un tiempo la palabra de los hombres y las mujeres de su pueblo y el anhelo de justicia de los pobres y humillados de la historia (Lc 1,46-55).<sup>9</sup>

La exégesis del cántico de María depende fuertemente de la interpretación que se dé de los verbos en aoristo ¿recuerdo narrativo del pasado o afirmación del obrar de Dios en todos los tiempos?; ¿comienzo de los acontecimientos escatológicos?; ¿descripción del porvenir?; ¿es una alabanza a Dios por la ayuda concedida o una profecía velada de la salvación que ha de venir?.<sup>10</sup>

Hay disputa entre los estudiosos de este texto en relación a ¿qué nos dice el Magnificat sobre la idea general que Lucas se formó de María?

Aunque casi todos los manuscritos griegos y antiguas versiones lo asignan a María, hay eminentes estudiosos que lo asignan a Isabel.<sup>11</sup> No son

---

enumerando en proposiciones nominales como en los vv. 49b.50. La persona a favor de la cual Dios ha hecho cosas grandes, se amplía, se generaliza, se convierte en el colectivo ‘los que le temen’ (v. 50), que son probablemente idénticos a los humildes, a los hambrientos, sin duda al mismo Israel. La descripción de la obra de Dios, hecha en tono general, es típica del salmo, que es litúrgico y tiene que poder ser rezado por diferentes suplicantes. El autor conoce sin duda el himno de Ana en 1Sam 2,1-10 y se sirve de él, pero no se inspira solamente en esta fuente; al contrario, escribe un poema como si se tratara mosaico de diversos elementos prestados. Cada una de las palabras podemos decir que tiene un paralelo en el AT: ‘los que le temen’ (v. 50) parentesco con Ps. Sal. 2,33; 3,12; 4,23; 15,13; ‘Israel su siervo’ (v. 54) con Ps. Sal 12,6; 17,21; o ‘la descendencia de Abraham’ (v. 55) con Ps. Sal. 18,3; y los orgullosos y los pobres del v. 51 con Ps. Sal 2,1-2.31; 17,13.23. Y el contraste entre los ricos y los pobres del v. 53 con Ps. Sal. 5,11. Para la inversión de la situación del v. 52: Ps. Sal. 11,4; para la compasión de Dos v. 50: Ps. Sal. 10,3; para el brazo de Dios del v. 51: Ps. Sal. 13,2; para la fuerza de Dios en el mismo versículo: Ps. Sal. 17, 3; para la mirada del v. 48: Ps. Sal. 18,2; ‘venir en ayuda’ del v. 54: Ps. Sal. 16,3.5; para ‘acordarse’ (v. 54): Ps. Sal. 10, 1.4. Parece importante el empleo frecuente en el interior de los himnos de la bienaventuranza cf. v. 48 y Ps. Sal. 4,23; 5,16; 6,1, 10,1; 17,44; 18,6 lo que prohíbe considerar al v. 48b como una interpolación. El modelo de todos los salmos de alabanza de Israel sigue siendo Ex. 15, cantado después del paso del Mar Rojo por un coro de hombres, y después por uno de mujeres bajo la dirección de María”.

<sup>9</sup> PIKAZA, X. *La madre de Jesús. Introducción a la Mariología*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990, p. 55.

<sup>10</sup> BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas*, pp. 120-123.

<sup>11</sup> Tres manuscritos latinos entre los siglos IV y VIII leen: “E Isabel dijo”. Apoyan esta lección pasajes dudosos de Ireneo, Orígenes y el obispo yugoeslavo Nicetas de Ramesiana (hacia el 400 de nuestra era). Cf. BROWN, R. *El nacimiento del Mesías*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1982, pp. 334-336. Entre los estudiosos que sostienen la atribución a Isabel están: Creed, Burkitt, Davies,



conclusivos los argumentos sobre si el contenido del Magnificat se acomoda a la una más que a la otra.

Este himno es paralelo al de Ana, la madre de Samuel (1Sam 2,1-10). El AT tenía por práctica poner cánticos en boca de personajes bien conocidos, para hacerles articular apropiados sentimientos de alabanza en una manifestación particular de Dios, por ejemplo, el himno de alabanza de Jonás (2,2-9). El cántico atribuido a Ana, dirige a Dios una alabanza poética, en acción de gracias por el don de un hijo a una mujer estéril; pero el carácter guerrero de sus últimos versículos hace pensar a los estudiosos que aquí se han reclamado los servicios de algunos salmos. De modo semejante, los versículos del Magnificat, cincelados con tanto esmero, escasamente serían expresión poética instantánea, los vv. 51-53 no son en realidad sentimientos propios de una joven que aún no ha alumbrado al Mesías, los son más bien de quien compone sabiendo que, por la resurrección Dios ha invertido el estado de cosas que la crucifixión había creado.

Lo que podemos decir es que Lucas puso el cántico en labios de María porque, en general, expresaba sentimientos relacionados con su idea de ella. Aunque él mismo no compusiera el cántico, lo adoptó por hallar la teología que contiene compatible con la suya propia.<sup>12</sup>

En particular escenifica Lucas el tema de la inversión, donde los ricos y poderosos quedan frustrados, mientras son engrandecidos los pobres y humillados (12,16-21; 14,7-11; 16,19-31). Esta inversión se articula con dramatismo en las bienaventuranzas (6,20-26). Poniendo el Magnificat en labios de María, quien ya ha sido declarada “dichosa” (1,45), la hace portavoz del vital mensaje evangélico. Si, por aceptación de la palabra de Dios, María es la primera discípula cristiana, y la primera en reunir las cualidades exigidas por la familia escatológica de Jesús (8,21), ella ahora proclama por anticipado el evangelio.

En la visión lucana la historia de la salvación implica una sucesión de Israel, Jesús y la iglesia, también el tema de que Dios defiende a los desposeídos atraviesa esos tres estadios. Lucas atribuye a María un papel importante en esa historia de salvación, un papel representativo que,

---

Easton, Loisy... Examina los argumentos también LAURENTIN, R. *La cuestión mariana*. Madrid: Tautus, 1957, pp. 15-23.

<sup>12</sup> Esta compatibilidad ha inducido a sugerir que Lucas tomó los cánticos de una colección cuyos orígenes estarían en la primitiva comunidad descrita por Hechos 2, 41-47, cf. GRUGLEWICS, Benoit cf. BROWN, R. *El nacimiento del Mesías*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1982, pp. 354-355.

partiendo del relato de la infancia penetrará en el misterio de Jesús y llegará hasta la iglesia primitiva.<sup>13</sup>

### 3.1. La estructura

Varios criterios de métrica, la ordenación de las sílabas y de los acentos sugieren una composición del himno en dos partes (vv. 46b-50 y vv. 51-55), de tres estrofas cada una: la segunda (vv. 48b-49<sup>a</sup>) y la tercera (vv. 49b-50) de la primera parte se responde como la primera (vv. 51-52) y la tercera (vv. 54-55) de la segunda parte.

Si nos basamos en el contenido podemos comprender este himno como un poema dividido en dos grandes estrofas (vv. 46b-50 y vv. 51-55).<sup>14</sup>

### 3.2. Análisis de Lucas 1,46-55

María canta el programa del Reino, y le declara la guerra al mal. Canta el combate de Dios en la historia humana. Canta el proyecto de un mundo de relaciones igualitarias, de justicia y fraternidad. Canta a la libertad y a la verdad que transfiguran las condiciones de la historia. Así anuncia la inversión de la historia y entona el “canto de la vida”:

<sup>46</sup> Y dijo María: “Engrandece mi alma al Señor”

<sup>47</sup> y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador

<sup>48</sup> porque ha puesto los ojos en la humillación de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada

<sup>49</sup> porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. Santo es su nombre

<sup>50</sup> y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen

<sup>51</sup> Desplegó la fuerza de su brazo, *dispersó* a los que son soberbios en su propio corazón

<sup>52</sup> Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humillados

<sup>53</sup> A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada

<sup>54</sup> Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

<sup>55</sup> – como había anunciado a nuestros padres – a favor de Abraham y de su linaje por los siglos.

<sup>13</sup> BROWN, R. E.; DONFRIED, K. P.; FITZMYER, J. A.; REUMANN, J. (Eds.). *María en el Nuevo Testamento*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1986, pp. 137-143.

<sup>14</sup> BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas*, p. 124.

- *“Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador” (vv. 46-47)*

La oración es en primer lugar, *respuesta de María* ante la acción de Dios y la alabanza de su prima. El ángel del Señor la ha saludado: “alégrate agraciada...” (Lc 1,28); Isabel la ha recibido llamándola “bendita tú entre las mujeres...” (Lc 1,42). María ha respondido, poniéndose en las manos de Dios, quien dirige los caminos de la historia (cf. Lc 1,38). Ahora, asumiendo las palabras anteriores, ella se alegra y canta la grandeza de Dios.

Alma y espíritu aparecen en lugar del “yo”: son expresión de su sentido. Alma es la verdad de la persona abierta hacia aquello que desea; espíritu es su hondura, aquél lugar en el que Dios se manifiesta.

El canto nombra a Dios de dos maneras: Señor o Kyrios y Salvador o Soter. Con el nombre de Señor, destaca la grandeza de Dios. Quien ha visto esa grandeza, quien ha encontrado la absoluta trascendencia, sólo puede tener una palabra ¡te engrandezco!: salgo de mi propia pequeñez, descubro mi impotencia y canto la grandeza del Kyrios verdadero ante quien ha de doblarse toda rodilla en el cielo y en la tierra (cf. Fil 2). Centrada en esa majestad, María ha descubierto el nuevo nombre de Dios Salvador (Soter): es el amigo que está cerca, es quien la sostiene, es el amor que la arrebató y transfigura sus entrañas; por eso, su existencia se convierte en puro gozo. La alegría de Dios ha descendido hacia su pequeñez y la ha elevado.

Este gesto orante de María presupone la acción previa de Dios. Por eso ha de entenderse como respuesta. Dios se ha hecho presente en su vida. Iluminada por la luz de su mirada, sostenida en el calor de sus palabras. María le responde: reconoce a Dios, y se reconoce fecunda desde un amor que llega a sus entrañas de mujer creyente.<sup>15</sup>

- *“porque ha puesto los ojos en la humillación de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen” (vv. 48-50).*

<sup>15</sup> PIKAZA, X. *La madre de Jesús*, pp. 56-57.

María recuerda lo que Dios ha realizado *en ella*. La actuación de Dios se expresa por dos veces con un mismo término “*porque*”: me ha mirado..., ha hecho en mí cosas grandes...

Dios se define en *primer lugar como el que mira*: mira y observa la opresión de su pueblo en Egipto (Ex 3,7s); mira y se fija en Ana, esposa estéril (1Sam 1,11s); mira y se apiada de Israel que, como niña recién nacida, yace en medio de la sangre de su propio parto y del camino (Ez 16,6). Ahora, en el centro de la historia de amor más poderosa de los siglos, María afirma que Dios mismo la ha mirado: ha descubierto los ojos de Dios prendados de su pequeñez; y sabe que esos ojos la enaltecen, la revisten de hermosura, la transforman. Por eso eleva el alma y canta.<sup>16</sup>

María se sabe enriquecida y transformada por Dios, y responde jubilosa a su acción. Revela la acción de Dios dirigida a ella, a la humanidad y a Israel. Así la descubrimos como “sierva” que asume la pequeñez del mundo.

Y Dios que era “Palabra” (Gén 1), se convierte en “Mirada”. Mirada misericordiosa porque se ha fijado en la humillación (tapeinosis) de María para elevarla. Mirada amiga porque contempla sin juzgar, sin dominar, sin imponer, ni doblegar. Mirada creadora porque la transforma y engrandece, María mantiene la mirada, y manteniéndola en un gesto de amor y transparencia, responde al misterio de Dios<sup>17</sup> (Lc. 1,38). “He aquí la esclava del Señor”: como los profetas afirma: “Heme aquí”.

En este nivel de mirada superamos nuevamente la dialéctica del poderoso y el frágil. El poderoso mira para dominar, poseyendo a la persona que hace objeto de su mirada. Dios no posee ni domina, precisamente porque es Dios y no un pequeño diosecillo, aprendiz de dictador, Él puede mirar sin dominar, sino rescatando y salvando.

María ha respondido a ese misterio de amor: “Ha hecho en mí grandes cosas aquel que es Poderoso”. Desde la mirada de Dios, surge María como persona plena. Dios la deja en manos de su libertad, deja que ella se reconozca libre y le responda colaborando con Él en la tarea mesiánica del surgimiento de su Hijo sobre el mundo.

No existe verdadera libertad, si la persona no es libre frente a Dios. María en su autonomía asume como propio el plan de Dios.

Isaías dice que el Creador únicamente pondrá sus ojos sobre el humillado

<sup>16</sup> PIKAZA, X. *La madre de Jesús*, p. 59.

<sup>17</sup> NAVARRO PUERTO, M. *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1987, p. 119.

y el dócil (tapeinos) (Is 62,2). María de Nazaret lleva en ella la representación de todos los que están en situación humillada (tapeinos).

Así Dios se define en *segundo lugar como el que Actúa*. Ha realizado cosas grandes en Egipto, en el camino de Israel, en la experiencia de Ana. En cada uno de los casos se ha presentado actuando y también ha actuado en la persona de María: ella comienza a ser bienaventurada por ser madre del Señor, desde la misma impotencia de este mundo; no es más que una mujer pequeña, pero Dios la ha convertido en madre y en mujer fecunda, la persona en quien viene a reflejarse la gracia y salvación de Dios para la humanidad.

Se da una clara relación literaria: el mismo Dios que ha mirado la humillación (tapeinosis) de su servidora, es el que “eleva a los humillados” (tapeinous) de toda la tierra (vv. 48.52); el mismo Dios que actúa en María cosas grandes (epoisen megalá moi), es el que actúa sobre el mundo (epoisen Kratos) cambiando la historia.

El sentido de la acción de Dios se expresa en paradoja: donde sólo había humillación ha germinado bienaventuranza. Pero María no se mira a sí misma como centro de atención. Ella nos conduce a Dios, al que llama: *poderoso*, pues transforma nuestra vida y la recrea; *santo*, porque cumple y expresa su misterio entre nosotros; *misericordioso* pues se acuerda de los pobres y humillados de la tierra y los rescata con su brazo.

- *“Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón, derribó a los potentes de sus tronos y exaltó a los humillados. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada” (vv. 51-53)*

Pocas veces se ha escuchado en nuestra historia palabra más sincera, gratuita, transformante. Es sincera, pues refleja la experiencia personal de una mujer a la que Dios ha visitado con su gracia; es gratuita porque evoca la presencia de un Dios que no se impone, un Dios que salva con su propia entrega redentora; es transformante porque anuncia el cambio universal de nuestra tierra:

- *“dispersó a los soberbios de corazón”*. Soberbios son los que buscan el orgullo de su propia gloria, se divinizan y miran a los restantes seres humanos como de segundo plano. Esa soberbia se disipa y se dispersa como el humo de la paja que arrebató el viento. Ninguna ideología humana puede llamarse vencedora. Sólo aquellos que confían en Dios

y que dialogan de manera gratuita con los otros pueden encontrar su plenitud dentro del misterio;

- *“derriba a los potentados de sus tronos y exalta a los humillados”*. Potentado, poderoso, es quien pretende apoyarse en su poder, el que se eleva por encima de los otros y al hacerlo los aplasta. María ha descubierto que la mano de Dios actúa de manera diferente, como gratuidad y amor abierto a los que están en el fondo de la tierra. Por eso invierte la antigua perspectiva: mira la historia desde los despojados y abatidos; mira bien y sabe que ésta cambia porque Dios “destrona” y salva desde el diálogo y el amor a todos;
- *“a los hambrientos los colma de bienes y despide a los ricos sin nada”*. Ricos son los que se asientan en los bienes de la tierra: los que buscan su seguridad en el tener, mientras otros pasan hambre. María se coloca entre esos pobres y descubre la presencia de un Dios transformador y que hace justicia. Surge una humanidad nueva, que no se monta ya en el trono, que no toma la riqueza como forma de dominio sino como mesa compartida.

Tales son, los rasgos primordiales de la acción salvadora de Dios que María ha proclamado. Sus palabras son profunda teología. Ellas desvelan el misterio de Dios como libertad gratuita. Son palabras de humanismo creador donde comienza a realizarse la utopía de la tierra nueva. Y canta al Dios de la nueva humanidad reconciliada, que comienza en ella.

*¿Cómo lo podemos conseguir?, ¿Cuándo?* Son las preguntas que nos deja María, quien ha preguntado en el momento decisivo de la historia (cf. Lc 1,34).

*¿Cuándo?* Los verbos del texto original en “aoristo” pueden entenderse de diversa manera: pueden aludir a un acontecimiento que ya se ha realizado; anunciar proféticamente lo que viene, el sentido de aquello que siempre permanece. El caso es que María, transportada por el gozo, eleva un canto que muestra la llegada de una humanidad nueva que vive en transparencia, sin soberbia, sin imposiciones, sin marginaciones. Miramos nuestro mundo y vemos que continúa la mentira y la injusticia. ¿María se equivoca? ¡No!, María ha descubierto el camino de Jesús y con Jesús proclama la verdad escatológica de la humanidad: está segura que ha comenzado a realizarse el Reino. Por eso canta. La culminación de su cantar pertenece al Dios del Reino.

*¿Cómo?* Se tiende a interpretar estas palabras del Magnificat por medio de un recurso espiritualizante (aluden sólo a lo interior) o las convierten en

un plano de violencia militar. Para nosotros este canto se sitúa en un plano más profundo. La madre de Jesús anuncia y proclama la gracia de Dios que, escogiendo a los pobres del mundo, destruye la abundancia esclavizante de los ricos; a través de los humillados quebranta la dureza impositiva de los poderosos; Dios diluye y desmonta a los soberbios de este mundo con la transparencia sabia y profunda de los mansos.

- *“Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia –como había anunciado a nuestros padres- a favor de Abraham y de su linaje por los siglos”*(vv. 54-55)

Dios *se acuerda de su promesa* y mantiene su Palabra hasta cumplirla. Por eso, el gran cambio de nuestra historia, que María proclama, responde al misterio de Dios. No es algo que nosotros inventamos.

Manteniéndose fiel a su misterio salvador, *Dios se acuerda de Israel* y del camino que realizaron desde tiempo antiguo los patriarcas. María se presenta de esta forma, como heredera de Abraham y actualiza aquellas palabras “sal de tu tierra..., ve a la tierra que yo te mostraré” (Gén 12,1-2), canta como testigo del cumplimiento mesiánico de esa tierra nueva buscada desde el tiempo del gran patriarca.

Llega la tierra y la humanidad nueva, la bendición de Abraham culmina, los profetas ven cumplidas sus palabras. Ella descubre y canta la irrupción de un mundo nuevo, que Dios ha comenzado a crear en este mundo por eso la *“llamarán bienaventurada todas las generaciones”* (v. 48b). Ella es Bienaventurada con los pequeños de la tierra en quienes Dios se hace presente (Mt 25, 40; Lc 6,20-21). Es bienaventurada con aquellos que crean solidaridad e inauguran un camino de entrega (cfr. Mt 5,7-9; Mt 25).<sup>18</sup>

El Magnificat es simultáneamente individual y colectivo. Al universalizar su experiencia, María se identifica no sólo con Israel, sino con la humanidad entera, penetra hasta el final del sufrimiento y de la injusticia de la historia, y desde el fondo de ella canta la liberación (vv. 51-53).

La acción liberadora de Dios se extiende como en ondas concéntricas al pueblo de los tapeinos (anawin: expertos en pobrezas y humillaciones) (vv. 51-53); al Israel de la promesa (vv. 54-55).

Con la misma mirada que el Señor dirige al rostro de María, contempla en él a todo el pueblo: el Israel que Dios pensó y que ella espera.

<sup>18</sup> Cfr. PIKAZA, X. *La madre de Jesús*, pp. 63-64.

Mirando con detención podemos observar que la victoria de los vv. 51-53, se puede expresar en tres niveles: entre fieles y soberbios; entre potentados y derrotados; entre ricos y hambrientos. Pero, analizando el texto con mayor profundidad podemos dividirlo de otra forma. Estrictamente hablando, *los soberbios* (*hyperephanous*) de Lc 1,51, no son un tercer grupo de sabios orgullosos junto a *los potentados* (*dynatas*) y *los enriquecidos* (*ploutonas*) de 1,52-53; los soberbios son, más bien, un resumen o razón de ser de los poderosos y los ricos.<sup>19</sup>

De esta forma vemos que hay un *tema general*: los soberbios, aquellos que pretenden realizarse de una manera falsa (como sí); los que más que construir fingen hacerlo, engañándose a sí mismos y por un tiempo a los demás; que interpretan la vida como objeto de rapiña, (opuesto a Flp 2,6-8 quién no se aferró “avaramente” o como rapiña a su condición divina), imponiéndose a los otros por la fuerza. Su prepotencia y riqueza roe como polilla y se consume como gusano, en afán engañoso que acaba con la muerte (Lc 12,16-20; 33-34). *Y dos concreciones* de este tema: soberbios son los que actúan en modo prepotente, los que se enriquecen a costa de los otros. Por eso es una batalla interhumana. Combaten contra Dios los que luchan contra el prójimo, en el plano social y económico; manipulando, marginando y empobrecido.

Ante esta situación, Dios actúa, pero de manera radicalmente diversa a los soberbios. Él no se engaña, no aparenta lo que no es, no se eleva falsamente, no se exalta a costa de los otros, no se impone por la fuerza, no vence con la riqueza material de los ricos. El vence desde su radical misericordia:

- mira y acoge a María “la humillada” (la tapeinois), transformando su existencia. Por eso ella sabe que vive y vivirá;
- eleva a los indigentes de la tierra, haciéndoles capaces de vivir y realizarse desde su amor que se abre en abundancia. Él es principio de existencia, que se desvela en la miseria como dador de vida;
- transforma desenmascarando e introduciéndose en el mundo, tomando partido por los vulnerables con su dinámica de amor.

María nos lleva al fondo de la inversión. Ella ofrece una salvación que no implica violencia, ni venganza. Para que se pueda invertir la historia de los hambrientos y desplazados, es preciso que los ricos-prepotentes sientan el vacío y la mentira de su existencia.

<sup>19</sup> Sobre estos niveles sitúa su interpretación del Magnificat: GOMÁ, I. *El Magnificat. Cántico de Salvación*. Madrid: B.A.C., 1982, p. 138.



En su canto María reconoce que Dios es capaz de crear a partir de la materia “aparentemente” no apropiada, o sea los hambrientos, los pequeños, los que no cuentan. Puede hacer la historia desde su reverso. De ahí que: “dispersar a los soberbios” es situarlos en la verdad de su existencia; “despedir a los ricos vacíos” es enfrentarlos con el hambre radical humano; “derribar del trono a los potentados” es devolverlos a la verdad de su pobreza. Así Dios puede construir, crear, hacer proezas, porque para hacer una historia nueva tiene que desenmascarar. Y María reconoce que ese es Dios, quien desenmascara y enseña la verdad de la vida, del ser humano, de la historia.

Desaparece el poder interpretado como imposición que necesita de tronos y siervos. El auténtico poder se expresa como amor para elevar a los pequeños y humillados de la tierra.

La sabiduría de María ha discernido “Quién es Dios” y “Dónde se encuentra”. Así lo experimenta y así lo canta. Situándose del lado de Jesús, se vuelve servidora de la salvación universal. Cantando pone en marcha un movimiento de transformación.

El cambio de situación que el Magnificat anuncia con aire de victoria, lo promulgó Cristo en las Bienaventuranzas, ambos son expresiones de un mismo pensamiento. Lucas pone también páginas fuertes sobre el abuso de la riqueza, del poder y sobre el orgullo que es su raíz: 19,19-31 (Lázaro y epulón); 22,25-30 (autoridad en última cena); 18,9-14 (fariseo y publicano); 14,1-11 (el que se enaltece será humillado).

María canta a la humanidad nueva, que al ponerse en manos de Dios realiza las más viejas proezas bíblicas (cf. vv. 54-55). María canta en perspectiva cristiana.

La victoria de la pascua se explicita en forma profética, al interior de la historia. Los cristianos saben que Dios ha elevado a Jesús (cfr. Ef 1,20-21); y saben que ese triunfo ha de expresarse dentro de la historia, echando por tierra la soberbia de los grandes y exaltando a los que sufren (Lc 1,49).

Así el Magnificat nos lleva, desde Cristo hacia la *Iglesia cristiana primitiva*. Por Hch 1,14, sabemos que María ha formado parte de ella. Por eso sus palabras han de oírse desde el fondo de la antigua iglesia palestina que, basándose en Jesús, espera la llegada de su Reino. En aquel mismo lugar donde los fieles de Jesús han descubierto a Dios como Padre (principio amoroso del Reino) descubren también que Jesús se hace pequeño, ha tomado forma de siervo (Flp 2,6-8). Por eso añaden:

- *“Dios lo exaltó sobre todo, dándole un nombre que está por encima de todo nombre, de tal forma que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre!” (Flp 2,7-11)*

La relación entre el canto de María y el himno de Flp 2,6-11, es ante todo de motivos. En Flp Jesús se ha hecho el siervo universal, el “doulos” humillado donde viene a condensarse toda la pobreza-humillación de la humanidad que supone Lc 1,52-53. Por eso, la elevación de esos pobres humillados ha de interpretarse desde el fondo de la resurrección de Jesús, como señal de su presencia sobre el mundo.

El nombre de Jesús, que la Iglesia ha explicitado llamándole Hijo, está ligado a su camino de *abajamiento* victorioso: es grande haciéndose pequeño, al encarnarse en la miseria, esclavitud, hambre de la tierra. Por medio de Jesús, Dios mismo ha penetrado en el abismo de la injusticia, en el dolor de la historia, allí donde se encuentran los esclavizados y los abandonados de la tierra. Sólo de esa forma se ha mostrado de verdad como divino: Dios es fortaleza y misericordia al encarnarse en lo pequeño, es santo haciéndose el servidor.

El esquema humillación - exaltación, informa sobre el pensamiento de los primeros cristianos (Hch 2,22-36; Flp 2,5-8). Los vv. 51-53 del Magníficat, se desarrollan conforme a este dinamismo.

En análogo ambiente al Magníficat debió tener lugar Flp 2: elogio del Siervo a quien Dios “sobre enalteció” a partir de su Kénosis y su humillación en la Cruz.

Cuando los judeocristianos escuchaban el himno de María, no podían menos que pensar en quien para ellos era el “arquetipo” de la humillación enaltecida: Jesús de Nazaret (Hch 2,25-28; 30-36; Flp 2,6-11). En su glorificación se sentían glorificados ellos los tapeinos y glorificada en representación de todos, María la madre del Señor. Los fieles cristianos descubren que triunfa, el que se ha hecho frágil (Flp 2,6-8).

Solemos confundirnos ante lo claro, lo sencillo, lo bueno. Nos cuesta comprender el valor evangélico del “más y menos”; “arriba-abajo”; “últimos-primeros”; “pequeños-grandes”. No nos decidimos a mirar desde la sabiduría nueva del Evangelio, desde las parábolas del Señor que nos trastocan. Y ¿qué parábola más clara que la vida de su madre?

En nuestra vida es común el “engaño”, por eso el Evangelio nos invita

a dejar de ser ciegos, a salir de la oscuridad y la mentira, a comenzar a ver la realidad desde la verdadera luz, desde las nuevas claves de Jesús. Saber ver la vida como la ve Dios, eso es entrar en contacto con la realidad como lo hacía Jesús, y eso tiene que ver con todos nuestros sentidos: no sólo el mirar, también el escuchar, el sentir, el tocar, el decir, el callar.

Por eso María está nombrada en todo el Evangelio, ella está detrás de Jesús y dentro de Él. Ella le ha transmitido una manera de contemplar y de arriesgarse. Mirándola y viviendo a su lado ambos se han ido haciendo nuevos, ¡cómo descifrar dónde empieza uno y termina otro, si somos la continuidad de lo que amamos! Los dos se prolongan en su historia personal y única, pero compartida y potenciada por cada vida.

Ciertamente Jesús se inspiró en Ella en las palabras que pronunció sobre fidelidad, pequeñez, amor, libertad... Ella que fue más pequeña que cualquier semilla (Mc 4,31), la tierra buena que da el ciento por uno.

Y Jesús aprendía “naturalmente” a que se parece el Reino junto a esta mujer, que amasaba y esperaba que la masa se elevara; que anhelaba una historia nueva mientras cantaba; que remendaba los trajes y ponía la uva fermentada de la última cosecha en unos odres nuevos...

Y María criaba y educaba a Jesús, desde donde estaba: como vecina de un pueblo de fama dudosa (Jn 1,46), como servidora del Señor y de su prima embarazada (Lc 1,33); humillada por las sospechas sobre el origen de su maternidad (Mt 1,19); desconcertada por la conducta y respuesta de Jesús (Lc 2,50); despojada de todo privilegio de posesión sobre él (Lc 8,21); vencida junto a su hijo fracasado y ajusticiado (Jn 19,25).

Es con este barro con el que las manos de Dios moldearon esta bella vajilla. Es de esta semilla de la que quiso que naciera el árbol al que acudimos a refugiarnos... Y así... a su ritmo y conservando lo difícil de desentrañar, llegó a ser el manantial del que brota el agua clara del Evangelio.

Es Ella quien puede explicarnos el Evangelio con su propia vida. Testimonio preciso y profundo de realización en libertad.

Desde ella, el Hijo ha penetrado en la historia. Y nos ha revelado la sabiduría que florece en la zona marginal de nuestro mundo. Hay una experiencia de cambio profundo de mirada, que sólo saben los que han plantado su tienda en el descampado de los que carecen (los hambrientos, los enfermos, los no favorecidos...). Al tocar lo elemental de la vida, puede acontecer una novedad, podemos llegar a comprender por qué gana el que se decide a perder; y participar en la fecundidad escondida de aquel que “creció

entre nosotros como una raicita de tierra árida” (Is.53,2) y “que aprendió en su pasión” (Hebr 5,8).

Comprender el canto de María, y su mensaje de Humanidad Nueva también desde la kénosis, nos lleva a intuir esta dimensión como esencial a la transformación de la historia, lo cual toca a criterios de misión y afecta las decisiones cotidianas.

#### **4. El proceso de humillación-exaltación (kénosis) dinamiza la vida personal y pastoral para la justicia y la solidaridad**

Hoy el neoliberalismo como sistema parece incapacitarnos para tomarnos en serio la existencia del otro, para sentir en carne propia la corresponsabilidad ante la miseria y exclusión. Esto no nos exime del olvido de nuestra razón de ser, al contrario, nos ha de impulsar a poner todas nuestras fuerzas al servicio de la transformación social, de la construcción de una sociedad fraterna. Lo cual pasa por reordenar nuestras vidas e instituciones desde los derechos de los más débiles, las víctimas, quienes tienen rostro, nombre, historia. Son personas que reconocidas y amadas nos desafían a renunciar a algunos derechos e intereses.

La realidad de la kénosis de Jesús, se nos presenta como un modo de existencia, que tiene una fuerte connotación histórica, capaz de generar nuevas prácticas solidarias ante las exigencias de justicia.

Prácticas solidarias que como el amor van y vienen, son dadas y recibidas, implican reciprocidad; que dejan al desnudo nuestra fe en Aquél que se encarnó y en su manera divino - original de hacerlo; quién despojándose de su poder y riqueza nos rescató de nuestra fragilidad, corriendo nuestra misma suerte.

La kénosis como paradigma de la *solidaridad* y de la *inculturación*, es un sendero que nos conduce a la *justicia* y a la *evangelización*.

Nos encontramos en el inicio del siglo XXI, como cada etapa histórica es un desafío que trae aparejado un cambio socio cultural, por eso no hemos de cesar en preguntarnos ¿cuáles son los sujetos históricos de esta nueva era? ¿cuáles son las propuestas alternativas? Posiblemente el mayor reto es saber preguntar; saber encontrar los nuevos sujetos transformadores y las nuevas mediaciones analíticas, culturales y teológicas, para poder ofrecer una ayuda y una palabra que responda a la angustia de nuestros pueblos desde una perspectiva evangélica.

Intentaremos enfrentarnos a este reto. Presentaremos los hechos

determinantes, algunas alternativas que vivimos como exigencias desde esta manera dinámica de comprensión del cristianismo; y las propuestas que surgen en torno a prácticas concretas, que atraviesan la oscuridad como la luz por la hendija de una puerta en una habitación cerrada, y nos animan a andar, aunque a tientas, en busca de una sociedad de mujeres y hombres nuevos.

#### 4.1. Hechos de comienzo de siglo

Los cambios culturales “son siempre, para las Iglesias cristianas, tiempos de prueba, crisis e inseguridad. La aclimatación a una nueva época es algo lleno de riesgos, pero es la única manera de estar vivos y hacer presente el Evangelio”.<sup>20</sup>

Hoy asistimos a un cambio de época que no tiene un pueblo, ni una tierra específica. Genera, elementos culturales, estructuras, valores, comportamientos; que influyen en las culturas locales y las obliga a mudanzas históricas.

El nuevo capitalismo, supera estadios anteriores y articula la sociedad como una totalidad bajo su dominio. A nivel nacional construye una mejor capacidad para apropiarse y desarrollar estrategias tecnológicas, se hace coherente con un desarrollo internacional. A nivel internacional se diferencian las posibilidades de acceso tecnológico de las naciones, los países del Norte y los sectores de punta del Sur tendrán mayor capacidad de juego. Esto establece afinidades entre los países y los grupos dominantes.

Nos encontramos ante un sistema que busca acumular capital, pero niega toda responsabilidad social; establece cinturones de miseria en el Norte, que tienen un nivel de vida semejante al de los países del Sur; convierte al viejo principio “sálvese quien pueda” en norma de convivencia; crea la idea de que esta es la única sociedad posible y que el derrumbe de los socialismos reales marcó el fin de la historia de las ideologías y del pensamiento crítico.<sup>21</sup>

Este capitalismo tiene costos sociales, costos naturales, funciona con base a grandes marginaciones. Es un sistema sin sujetos, que parece no darse cuenta que al lado de los movimientos de capitales, del mercado, de las transferencias tecnológicas y de servicios, está el género humano.

<sup>20</sup> SCHILLEBEECKX, E. *Los hombres relato de Dios*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1994, p. 82.

<sup>21</sup> MEJÍA, M. “Reconstruyendo la transformación social”. *Ponencia*, IV Seminario Internacional Universidad y Educación Popular. Joao Pessoa, Brasil, julio 1994.

Por otro lado, una jerarquía geoeconómica regula y administra la concentración y centralización del poder económico, político, tecnológico, financiero y militar del mundo. Megaconglomerados organizados en torno a las estructuras tecnológicas y científicas disponen de gran flexibilidad para adaptarse a las nuevas demandas. Estas elites globales definen las reglas de juego a todo nivel.

Tenemos algunos hechos que califican este nuevo siglo como un cambio de época: la crisis de paradigmas y del sistema financiero; fuerzas políticas que enarbolan la bandera del “cambio”; la concentración y centralización del poder; la revolución tecnológica; el empleo cada vez más precario; el auge de los nacionalismos (Donald Trump en EE.UU); medidas de corte xenófobo y antiinmigratorio; recortes en gasto social; divorcio entre poder y política; libertad de mercado y estado mínimo; pobreza creciente y exclusión social; migraciones, refugiados; conflictos bélicos; problemática ecológica...

#### 4.2. Exigencias que esos hechos nos plantean

Este comienzo de siglo nos presenta la necesidad de *recuperar*:

- *la capacidad de hacer preguntas que toquen fondo*. Como lo hizo María de Nazaret: “¿cómo sucederá esto?; “¿por qué te has portado así con nosotros?”. Como lo hizo en 1511 en La Española, Antonio de Montesinos: “¿con qué autoridad?” “¿con qué justicia?” “¿por qué dicen que es legítima la conquista?” “¿es que estos no son hombres?”. Preguntar en nombre de cientos de millones de seres humanos que sufren violencia, que viven en el abandono y la vulnerabilidad;
- *la gratuidad* frente a un sistema en que todo tiene precio, se compra o se vende, se gana o se pierde. Gratuidad como talante de vida que la hace fértil, la alegra, la despliega. A imagen de la mujer maya, vinculada toda ella con la fecundidad de la madre tierra, quien al sembrar su maíz, *en cada hoyito que hace en la tierra pone cinco granos: uno para la familia, uno para el caminante, uno para la fiesta de la comunidad, uno para los animalitos del campo y uno para la próxima siembra*;
- *la resistencia*, frente a la injusticia, vivida por nuestros pueblos: “Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, pero no pudieron nunca matar nuestras raíces” (sabiduría ancestral maya de Popol Vuh);
- *lo más profundo de la humanidad: el amor y la fraternidad*, que con su energía nos sostiene en el compromiso transformador y en la defensa

de los derechos humanos; *la armonía y la paz* frente a la violencia organizada a grandes escalas;

- *lo acumulado como saber*, durante más de cuarenta años, en el *caminar Eclesial y de Vida Religiosa* marcado por Vaticano II, Medellín, Puebla; y en los fenómenos latinoamericanos de los *Movimientos, la Organización y la Educación Popular*;
- *la solidaridad con la naturaleza*, rescatando los brotes de vida desde una “ecología integral” sobre la base de la adecuación de casas, obras a una ecología exigente, de la revisión de inversiones financieras y económicas según criterios éticos que tengan en cuenta las generaciones futuras y a los pobres para lograr como “guardianes de la creación” un mundo mejor y sostenible (cfr. Laudato’sí Papa Francisco);
- *la igualdad entre hombres y mujeres*, desde una mirada que permita un cambio de conciencia en la realización de los derechos humanos sociales, económicos, políticos y eclesiales de ambos géneros;
- *el aporte que la tradición de las religiones proféticas* (judaísmo, cristianismo, islam) *y ancestrales de los pueblos indígenas y afroamericanos* pueden dar al cambio global de conciencia *y a la dimensión ecuménica*.<sup>22</sup>

## Conclusion

Ciertamente, las exigencias de recuperar la capacidad de hacer preguntas, la gratuidad, la resistencia, lo más profundo de la humanidad, lo acumulado como saber; las hemos situado para animarnos a *recrear*:

- *La solidaridad y la encarnación*: a imagen de Aquél que asumió las condiciones humanas, sociales, culturales e históricas de su pueblo, y se hizo verdaderamente uno de nosotros “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (GS 22). No existió para sí, sino para configurar un mundo según la voluntad de Dios, según el Proyecto de su Reino
- *Nuestro modo de ser como*: “*ser – para – los – demás*” que a través del amor no deja al ser humano como lo ha encontrado, sino que actúa con la fuerza de la *solidaridad* que es transformadora, inquietante, alternativa; y con la fuerza de la *encarnación* para dar una Buena Noticia a los distintos pueblos y razas, grupos culturales y sociales “*porque por el*

<sup>22</sup> Cf. KÜNG, H. *El cristianismo. Esencia e historia*. Madrid: Ed. Trotta, 1997, pp. 778-780.

*amor se ve, con el amor se ve, el amor es quien ve, espíritu sin amor no pueden ver”* (José Martí)

- *Las exigencias evangélicas* desde la visión de la Encarnación de Jesús para hacer una opción decidida por las víctimas del sistema en el que estamos envueltos. Sólo desde la comunión con los sufrientes y maltratados de nuestro mundo, podemos discernir los signos de vida y muerte que se dan en cada cultura. Amar nuestro mundo, contemplarlo, descubrir lo más entrañable de su humanidad y colaborar con todo lo bueno que nos ofrece.

Y como la verdad del cristianismo no es sólo verdad de conocimiento, sino verdad de vida y seguimiento práctico orientado por el espíritu inquebrantable del Nazareno. En América Latina al observar el horizonte de este siglo, vemos resplandecer una luz, que señala una esperanza: *nuestros mártires*.

Ellos significan *un anuncio de humanidad nueva*, porque han lavado su sangre en la sangre del Cordero, porque su simiente es renovación de la presencia de Jesús Resucitado y de su Espíritu en el universo. Porque han llevado a cabo una forma de vida y una praxis como la de Jesús “que se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo” (Flp 2,7ss), para proclamar un evangelio de justicia para los pobres y denunciar el poder, la soberbia y la riqueza que aplasta y mata (Cf. Lc 1,51-53). Conscientes que desde Dios las victorias se ganan desde la debilidad y no desde el poder (Flp 2,6-11; Lc 1,46-55).

En ellos, en María, podemos ver la imagen del humillado/a y exaltado/a; el tipo expreso de nueva humanidad (Flp 2,8-9)

Ellos nos devuelven la certidumbre de que vale la pena *dar la vida por las cosas sin las cuales no vale la pena vivir; y de que no nos amarga el precio de tanto dolor que por tanto amor pagamos*, porque la lucha por la justicia y la dignidad vale la pena también cuando se pierde.

Conservar la esperanza, es decir a los mártires que aún siguen viviendo, que su grito como el de Jesús es acogido por Dios en la Resurrección, y por hombres y mujeres que hoy luchan contra la violencia y la injusticia. Sus vidas hacen historia, anunciando e iniciando, como María, el Reino de Dios defendiendo al débil, denunciando al poderoso (Cf. Lc 1,46-55).

Conservar la esperanza es apostar día a día por *ese mártir que está en el barro y reconocer todos los martirios cotidianos de nuestro pueblo –“el pueblo crucificado”*<sup>23</sup> –, porque allí en medio de barro y limitaciones, *también*

<sup>23</sup> Expresión de Ignacio Ellacuría, sacerdote y teólogo jesuita, mártir salvadoreño (+16/XI/1989).





*hay vida que está surgiendo, y está el Espíritu que ha puesto la creación en nuestras manos para que avancemos en un mayor reconocimiento de nuestro pasado, del presente y que nos vayamos animando, paso a paso, a formularnos el futuro. Pero lo principal lo tenemos, el barro y el Espíritu, y cuando ambos se juntan, aparece una nueva creación.*

## Referências bibliográficas

- ALONSO SCHÖKEL, L. *La Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento*. Tomo III. Bilbao: Mensajero/Verbo Divino, 1998.
- BENKO, S. “A New Principle of Mariology: the Kenosis Motif”. En: Christ, F. (Ed.). *Oikonomia: Heilsgeschichte als Thema der Theologie (Festschrift O. Cullmann)*. Hamburg/Bergstedt: Reich, 1067, pp. 259-272.
- BOVON, F. *El Evangelio según San Lucas: Lc 1-9*. Vol. I. Salamanca: Ed. Sígueme, 1995.
- BROWN, R. *El nacimiento del Mesías*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1982.
- BROWN, R. E.; DONFRIED, K. P.; FITZMYER, J. A.; REUMANN, J. (Eds.). *María en el Nuevo Testamento*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1986.
- CHARPENTIER, E. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Ed. Verbo Divino, 1997.
- GOMÁ, I. *El Magníficat. Cántico de Salvación*. Madrid: B.A.C., 1982.
- KÜNG, H. *El cristianismo. Esencia e historia*. Madrid: Ed. Trotta, 1997.
- LAURENTIN, R. *La cuestión mariana*. Madrid: Tautus, 1957, pp. 15-23.
- MEJÍA, M. “Reconstruyendo la transformación social”. *Ponencia*, IV Seminario Internacional Universidad y Educación Popular. Joao Pessoa, Brasil, julio 1994.
- NAVARRO PUERTO, M. *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1987.
- PIKAZA, X. *La madre de Jesús. Introducción a la Mariología*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1990.
- SCHILLEBEECKX, E. *Los hombres relato de Dios*. Salamanca: Ed. Sígueme, 1994.

STUHLMUELLER, C. “Evangelio según San Lucas”. En: BROWN, R. E.; FITZMYER, J. A.; MURPHY, R. E. (Orgs.). *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*. Tomo III. Novo Testamento I. Madrid: Ed. Cristiandad, 1972, pp. 295-420.

***Clara María Temporelli***

Doutora em Teologia pela Faculdade de Teologia da Catalunha

Profesora de Mariología en la Universidad del Salvador

Buenos Aires / Argentina

E-mail: claratemporelli@yahoo.es

Recebido em: 13/09/17

Aprovado em: 06/12/17